

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Anticlerical y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms

## EL IDEAL

En las amargas realidades donde nos hundimos todos los días, ¿qué sería de nosotros sin Ideal, sin ese modelo de perfección a que ajustamos la conciencia y la vida?

Yo he creído siempre en el Ideal, yo lo he visto lucir sobre todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, yo tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la Humanidad lleva el Ideal como una luminosa estrella en su frente.

El cuadro, la estatua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la acción moral, son como gradas para acercarnos a ese Ideal firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulación continua de los tiempos; a ese Ideal que brilla sobre todas las nubes.

Una sociedad sin Ideal es una casa de locos o una madriguera de tigres. Un siglo sin Ideal ve pasar sus días como una procesión de sombras. Los espíritus sin Ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconciertaría el sistema planetario, sin atracción.

Mas, para tener Ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada.

Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El Ideal cambia; para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; más para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

EMILIO CASTELAR.

## Intolerancia Clerical

Son infinitos los motivos que tenemos para creer que el cambio de régimen en España dista mucho de haber hecho entrar en razón a los elementos ultramontanos. Hoy queremos hacer referencia a uno de los muchos actos de intolerancia clerical, que tan a menudo tienen lugar en los hospitales oficiales de Barcelona, el cual ha tenido la virtud de sublevar la conciencia de todos los hombres libres. Se trata del calvario por que ha tenido que pasar un incurable, por el horrendo delito de negarse a confesar ante un cura.

La prensa liberal de Barcelona ha hecho sobre el asunto una enérgica campaña, a la cual nos adherimos con toda el alma.

No nos explicamos porque el Gobierno de la República no se decide a substituir en los hospitales a esas malas pécoras llamadas monjas por enfermeras y enfermeros laicos. ¡Ah, esas atenciones y miramientos que aun tiene la República por las gentes de hábito y sotana, cuán funestas han de serle! ¿No comprende el Gobierno que el tener conferidos cargos públicos a la gente negra es obligar a la Libertad a mantener víboras en su seno? Cuenta debería darse el Gobierno de la República de que los servicios que prestan las monjas ejerciendo de enfermeras en los hospitales, y aun en las casas particulares, no es otra cosa que un inicuo espionaje en detrimento de la Libertad y en pro de la Reacción.

Hasta ahora, cuando una monja va a una casa particular, lo primero que hace es enterarse de si la familia va a misa, a qué colegio van los niños, qué ideas tiene el padre, etc., y según los informes, obra, no mostrándose remisa en coacción a diestro y siniestro, aprovechándose de la atribulada situación de la familia. Y así conquista, por los medios más viles, la conciencia popular.

Aun recordamos con ira y horror, a pesar de haber transcurrido varios años, que, en ocasión de tener que ser operada de apendicitis en una sala de pago del Hospital Clínico de Barcelona una allegada nuestra, que hacía una porción de años no pertenecía a la Iglesia Romana, a pesar de haber entrado en dicho establecimiento con el decidido propósito de no confesarse, quedó tan aterrada por un cuadro de criminal intolerancia que contempló, ejercido por las monjas, que, cuando llegó la hora de su operación, no tuvo valor para resistir la orden de confesión que le dieron las monjas.

Se trataba de una mujer que, al parecer, tendría unos 30 años; por lo visto, profesaba ideas espiritistas. Se negó a confesar, aunque ella dijo creer en Dios. Las monjas la amenazaron terriblemente; pero, a pesar de sus amenazas, no pudieron vencer su entereza. Los preparativos de la operación se hicieron, por parte de las monjas, como si no se tratara de un sér humano. Verificada la misma, se la dejó sin asistencia, a pesar de que de ella había gran necesidad, en vista de lo cual las demás enfermas que había en la sala, pidieron auxilio a las monjas, las cuales entraron hechas unas furias, diciendo que no había nada que hacer con la operada y que muriera como lo que era: *como un perro*, prohibiendo, además, que ninguna hospitalizada de la sala la auxiliara. La infeliz murió pidiendo socorro a sus deudos, en medio de los más crueles sufrimientos y de la más horrible angustia. Las hermanas contemplaron su agonía con la más grande frialdad y con gran desprecio, sin prestarle el más mínimo auxilio, y por todo consuelo volvieron a repetirle con tono inquisitorial: *¡Que muera como lo que es: como un perro!* Y esto en nombre de la sacrosanta religión cristiana. ¡Qué infamia! ¡Qué horrendo sarcasmo!

Desde el episodio referido, las monjas no han cambiado, y el Gobierno de la República aun las tiene para cuidar enfermos.

Por lo tanto, los hombres liberales, que no queremos confesar-nos, aun corremos el peligro, en plena República, de morir *¡cómo perros!*

TÁNTALO.

## LA SOCIEDAD

Ricos palacios, templos suntuosos, sabios ilustres, vates inspirados, nobles por la fortuna acariciados, bellas damas, guerreros valerosos:

tal es la sociedad de los dichosos. A sus pies, en infiernos ignorados, la miseria y el crimen, hermanados, extienden sus dominios espantosos.

Oro la cima, fango los cimientos: tal es la triste sociedad humana, del imperio del mal sujeta al yugo.

Y de esa sociedad son fundamentos el lecho de la impura cortesana y la infame cuchilla del verdugo.

MANUEL DE LA REVILLA.

## La Sociedad del Porvenir

Lego en la ciencia creada por Comte y desarrollada por Spencer, me he preocupado muy poco, o, mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme, de la parte moral e intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente a libar en el jardín de la naturaleza para fabricar mi pequeña e individual celdilla, dejando que otros, con visión aquilina y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy,

adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un ciudadano de las aristocráticas e inhumanas repúblicas antiguas. La esfera de infelicidad ha crecido tanto como ha menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir,

las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas.

De donde dimana la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas son consumidas por las infecciones, en tanto que, por lo contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes de espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con lo que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

«La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos»: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de la síntesis química, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera formas de ener-

gía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y el arte y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremana la especie, ni que el cielo adusto y la tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará, enérgico y avisador, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano sublimado por la fiel acomodación

al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada «nutriz» la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

## RUMBO DEFINITIVO

En el número 7 de este periódico, empezamos a romper las amarras con los que formábamos la Redacción. Desde antes de nacer el mismo, observamos cosas que nos hicieron sospechar que nuestra generosidad y altruismo iban a ser pagados haciéndonos caer en el ridículo de una celada. Tal temor lo confiamos al redactor Sr. Marcilla. De ahí que la Redacción y la Administración se instalasen en Sabadell.

Nosotros no habíamos creído nunca, lo que era del dominio público, que el comercio extranjero hacía servir de avanzada al protestantismo, para introducirse en una nación, y aun ahora nos resistimos a creerlo. Tampoco hemos creído, tal es nuestra ingenuidad, que la reacción extranjera se propone, después de la instauración de la República en España y visto el peligro que entraña el movimiento comunista, sindicalista y anarquista en la tierra española, pues los capitalistas no desconocen que el ejemplo es contagioso, impulsar de firme la Reforma en España, por si puede servir de alguna utilidad distrayendo el movimiento revolucionario que amenaza destruir todos los privilegios. Si esto resultase cierto, lo que se demostrará por el dinero que se invierte en la propaganda reformista y con que tome la misma, conste que nosotros hemos sido bien ajenos a dicho plan.

Aunque el plan fuera verdad, no creemos en los buenos resultados de la campaña; el pueblo español es un pueblo desconfiado y las tácticas que usan los protestantes son rancias en extremo, por lo que no nos cabe duda que la religión continuará significando para el proletariado, esclavitud, crueldad, fanatismo e ignorancia y no morderá el anzuelo. Todo lo que se haga será fuego de virutas.

No podemos ni queremos negarlo: nosotros, con nuestro Cristianismo Social, que veníamos cultivando desde hace 16 años, encontramos la única fórmula posible de Reforma para España; mas ésta ha hecho asustar al pastorado español, por revolucionaria. De ahí el boicot que nos tiene declarado. Hemos hablado claro y limpio y el protestantismo, a semejanza de la Iglesia Romana, jamás perdona a quien le dice la verdad, y no pone reparo en denigrar a quien no se somete sin condiciones.

Ahora hemos perdido toda nuestra fe en ver la Reforma triunfante en España. La Reforma no puede venir aquí más que por medio del Cristianismo Social. Y se ha malogrado esta oportunidad.

Por otra parte, hace la Reforma imposible, la indecisión, la cobardía y el servilismo que caracteriza a sus directores, por no ser dueños de sus actos.

Por habérsenos dicho antes de instaurarse la República que nuestro plan cristiano social era imposible llevarlo a la práctica, puesto que el clericalismo no lo consentiría, acariciábamos nuestras esperanzas para cuando cayera la monarquía; mas, ya caía ésta, también vemos imposible nuestros ensueños, puesto que los que tendrían que ayudarnos a realizarlos son sus peores enemigos. Hay horribísimas excepciones entre los pastores; pero los directores, si es cierta la finalidad que ahora se persigue con la Reforma en España, no pueden ver con simpatía, cosa que tienen bien demostrada, nuestro Cristianismo Social, que tiende a hacer tabla rasa de todos los privilegios injustos restableciendo el fraternal e igualitario Cristianismo de los tiempos primitivos en toda su pureza, con lo que en ninguna manera está conforme el capitalismo mundial, que sólo es cristiano de conveniencias, por creer al cristianismo, tal como hoy se practica, un poderoso freno para contener los justos anhelos de emancipación del proletariado.

Confesamos habernos equivocado en haber puesto nuestras esperanzas en quienes las pusimos. Para ello matamos *Acción Cultural* y nuestro grave error nos ha costado tener que hacer una porción de equilibrios para que no muriese LA LUCHA. No obstante, no tememos arrostrar la animadversión de nuestros solapados enemigos. LA LUCHA aun circula por todas las provincias españolas, y como Prim recuperó las mochilas de las garras de los moros, así nosotros intentaremos, con el más grande arrojo, recobrar el terreno perdido. Nuestros amigos verán toda la buena fe con que nos equivocamos.

Personalmente, no seremos nunca enemigos del Cristianismo, pues, si ha sido deshonrado, su esencia permanece inmaculada. Lo que no haremos en adelante desde LA LUCHA la propaganda religiosa, que habíamos empezado con la mejor intención. Pero sí que nuestros amigos nos consentirán poner de manifiesto desde estas columnas el incumplimiento de las fraternales doctrinas de Jesús por los que se dicen sus seguidores, y no tan sólo nos lo consentirán, sino que es muy posible que aplaudan nuestra labor.

Dejad que LA LUCHA haga honor a su nombre. Hay gran necesidad de ello. Ir contra la corriente, produce esto: vaivenes, detenciones, avances, afirmaciones, rectificaciones, crueles decepciones y actos de arrojo. Esto es la lucha por el ideal.

do mecánico. Porque allí faltaba el entusiasmo, la emoción, la fuerza interior, la idealidad. Porque la escuela no tenía alma.

¿Qué queréis vosotros para vuestros hijos? ¿Queréis que aprendan muchas cosas? Está bien, pero no es bastante. ¿Queréis que sepan ganarse la vida? Está bien, pero tampoco es bastante. Hay hombres instruidos y muy hábiles para enriquecerse y no por eso menos dignos de desprecio. ¿Queréis, además, que vuestros hijos lleguen a ser hombres honrados, leales, enérgicos, tolerantes, laboriosos, abnegados, llenos de bondad? Pues eso sí que es bastante. Pero a eso no contribuirá la escuela, por más mapas y aparatos que en ella veáis, si la escuela no tiene un alma.

Imaginad que se llegara un día a descubrir la manera de dar a los niños en forma de píldoras toda suerte de conocimientos. El padre tomaría en su mano izquierda una cajita recién comprada, y con la mano derecha iría sacando las píldoras pedagógicas. Su hijo, delante de él, y con la boca abierta, se las tragaría dócilmente. Píldora de lectura, píldora de escritura, píldora de aritmética, píldora de historia. En cinco minutos el niño quedaría convertido en sabio. Pero, ¿sería eso una educación? No. El niño sabría mil cosas, pero no habría formado ni su razón ni su carácter. No sería esta la educación de un ser humano.

### ¿Qué Ideal ha de tener la Escuela?

Se me ocurre que acaso me digáis: Sí, señor; la escuela ha de tener un ideal; ¿pero qué ideal? Porque los ideales pueden ser muchos.

A esto os respondería que, para mí, lo importante no es que la escuela tenga un ideal determinado, particular, concreto, sino que tenga una idealidad. No soy partidario de imponer a los niños ninguna doctrina cerrada. A los casinos librepensadores republicanos, les diría: Es natural que queráis fundar escuelas laicas y cívicas, pero no fundéis escuelas del partido republicano. A los centros nacionalistas, les diría: fundad escuelas catalanas; no las fundéis catalanistas.

Respetad la libertad del niño. Procurad que el día de mañana vuestros hijos tengan un ideal, pero no les exijáis que tengan el mismo que vosotros. ¿Veis la diferencia entre un ideal y una idealidad? La idealidad es el tono común, la nota común a todos los ideales. Lo que importa, pues, es que la escuela y la vida entera del niño estén envueltas en un ambiente de idealidad.

### Escuelas Laicas y Escuelas Católicas

La escuela ha de tener un alto sentido moral, decimos; la escuela ha de tener una idealidad, la escuela ha de tener un alma. En esto estamos conformes. Pero surge la cuestión de saber si esta alma de la escuela debe ser confesional católica, o simplemente religiosa, pero no confesional, o neutra en materia de religión, o laica o antirreligiosa. Aquí y ahora, la lucha está entablada principalmente entre la escuela católica y la escuela neutral. Y, al surgir esta cuestión, de tal manera apasiona los ánimos, que muchas veces olvidamos la otra cuestión, la que constituye el fundamento de ésta, y es, en todos sentidos, verdaderamente fundamental. Olvidamos que la escuela ha de tener un alma.

Me explicaré. Hay católicos que se figuran que con fundar una escuela con mucho rezo y mucha doctrina cristiana, ya han fundado una perfecta escuela. Se equivocan. Las oraciones pueden ser puramente maquinales; el catecismo estar aprendido sólo de memoria y por rutina; la escuela no tiene un alma. Con poner la asignatura de religión, nada se ha puesto, si al mismo tiempo no se pone virtud, afecto, entusiasmo, calor del corazón.

Y hay también librepensadores que juzgan que con suprimir la religión ya lo han hecho todo. «Tenemos una escuela laica», dicen muy ufanos. Sustituyen el Santo Cristo por un busto en yeso de la República, y ya se creen que están resueltos todos los problemas. Se equivocan también, y a veces con la mejor fe del mundo. De nada sirve suprimir el catecismo, si no se da a toda la escuela un tono elevado, si en ella no florecen los sentimientos más puros y libres de la humanidad.

No pregonéis a gritos como el gran mérito de vuestras escuelas: «¡Aquí se enseña el catecismo!»; o bien: «¡Venid aquí, que no hay catecismo!» No. Yo creo, oídlo bien, que la lucha entre la escuela católica y la escuela neutral, tiene una extraordinaria importancia. Personalmente, he tomado y tomaré toda parte que pueda en esta lucha. No debe, sin embargo, hacernos olvidar que de ella sola no depende el porvenir de la escuela. Cuando habléis de vuestras escuelas, no dejéis de explidar si la instrucción religiosa se da o no se da, o se da sólo a algunos. Pero decid antes cómo entendéis la educación moral, decid que tenéis un ideal de perfección humana, decid que vuestras escuelas tienen un alma que interiormente las vivifica.

LUIS DE ZULUETA.

he aquí por dónde la ley viene a favorecer indirectamente al borracho, como si no supiéramos que el criminal, que es cobarde por regla general, prepara casi siempre el arma homicida entre los vapores del aguardiente y del vino, reforzando con esa artificial excitación que produce el alcohol el valor que no tiene para llevar a cabo el hecho criminal.

Pero, entrando más de lleno en la parte que al higienista conviene, podemos decir que, los bebedores de oficio, en el pecado llevan la penitencia; y la demostración de esta verdad es el objeto principal de estas mal trazadas líneas: Señalar, aunque a la ligera, las enfermedades que acarrea el abuso de las bebidas alcohólicas, con el objeto de divulgar estos conocimientos, hijos de la observación científica, para que, teniéndolos presentes, sirvan de freno al incauto que se encuentra en la pendiente de este vicio, y al vicioso de hecho, a poco que reflexione sobre el particular. Para mejor inteligencia del lector, daremos una ligera idea de los efectos que el alcohol produce en el organismo sano, para después explicar mejor cómo es un agente nocivo a la salud, si se consume con exceso y de una manera frecuente.

Una vez ingerido el alcohol en el estómago, una pequeña porción se elimina por la orina, activando, al mismo tiempo, esta secreción (tijaos en el constante ir y venir a orinar en una reunión de individuos entregados a los placeres de Baco); la otra parte se quema en el organismo, sirviendo para sostener el calor, viniendo a disminuir el consumo de las sustancias que ordinariamente se oxidan para subvenir a esta necesidad; por lo cual se dice que el alcohol es un alimento de ahorro. «El que es bebedor no es comedor», dice un adagio vulgar y tiene su razón de ser en ese principio científico. El alcohol ejerce en el organismo una acción proporcional a la cantidad y calidad de la bebida que se ingiere, y también según la mayor o menor impresionabilidad del sujeto. Acción excitante primero, después depresión perturbadora, y, por último, de inercia, de colapso, constituyendo estas tres fases los períodos del alcoholismo agudo o borrachera. Desde antiguo, se descubrieron dichos períodos con las siguientes palabras latinas: Primer período: *Ceperunt loqui*: Empezaron a hablar. Marcan el período de excitación. Se exaltan las facultades mentales, ideas nuevas, palabra fácil, agilidad y viveza en los movimientos, si bien ha disminuido la atención. *Loquēbantur variis linguis*: Hablaban en varias lenguas. Segundo período: A la excitación del primero sigue la pesadez de cabeza, abanimiento intelectual, la incoordinación de ideas y movimientos, haciéndose éstos vacilantes, el lenguaje confuso e ininteligible, sobrevienen vómitos, dolores de vientre y alguna vez diarrea. Tercer período: *lbant qui potevant*: Andaba el que podía. En efecto, la inteligencia se anonada, existe un estado comatoso de inercia, con insensibilidad más o menos completa, descenso de temperatura, flojedad de pulso y relajación muscular. Al cabo de algunas horas de sueño el individuo despierta de su letargo como si tal cosa; pero se registran muchos casos de individuos que han sucumbido en este período.

Si la borrachera no se repite

## El Alma de la Escuela

### La Escuela tiene un Alma

La escuela tiene un alma. Entendámonos bien: cuando digo alma, quiero decir simplemente una unidad de vida moral. Y, en este sentido, la escuela ha de tener un alma.

La escuela que no la tiene vale muy poco. Yo he visitado algunas veces escuelas instaladas en buenos locales, con mobiliario excelente, con material de sobra, con maestros instruidos y que enseñaban según métodos modernos. Y, después de asistir a dos o tres clases en estas escuelas, he salido descontento y triste.

¿Por qué? ¡Cómo explicarlo! Porque todo estaba bien, pero irío. Porque la enseñanza se daba perfectamente, pero de un mo-

## EL ALCOHOL

El hombre que por su desgracia posee el vicio de la bebida, no sólo es un ser inútil en la sociedad en que vive, siendo objeto de burlas y desprecios constantes de sus convecinos, sino que también es un organismo enfermo en mayor o menor escala; pudiendo decirse, en suma, que es un ser degenerado física y moralmente. El alcoholismo es una de las plagas que más acometen a la sociedad; y no hay para qué ocuparse de los disturbios y crímenes

que a diario se cometen ocasionados por la embriaguez, pareciendo increíble que, a pesar de ser esto tan evidente, nuestras leyes no se ocupen en serio de extinguir este vicio, imponiendo castigos encaminados a ese fin. ¡Cuántos crímenes se evitarían! Por el contrario, todo el mundo sabe que la embriaguez figura en la ley como una causa atenuante del delito que se comete durante aquélla; es decir, que viene a rebajar la pena impuesta al que delinque en ese estado; y

con frecuencia, no llega a ocasionar perturbaciones notables en el individuo; pero si, por el contrario, antes que el organismo se encuentre despejado y haya eliminado por las evoluciones consiguientes, esa especie de veneno, se ve invadido por nuevas cantidades del mismo, aparecerán, más o menos pronto, síntomas de un estado particular anómalo que se designa en patología con el nombre de *alcoholismo crónico*. La causa de éste, como hemos dicho, es la digestión repetida casi a diario de fuertes cantidades de bebidas ricas en alcohol. Describir detalladamente las diversas modificaciones patológicas que engendra el alcoholismo, sería llevarnos más lejos de nuestro programa, concretándonos solamente a indicar las principales y muy a la ligera. El estómago, primer aparato receptor, sus paredes contraen una irritación que se conoce con el nombre de catarro de los bebedores; este importante órgano se inutiliza, porque sus glándulas degeneran, su mucosa se hipertrofia y retrae, y algunas veces se ulcera también. El hígado se resiente, su elemento conjuntivo se esclerosa y atrofia al glandular y contrae una enfermedad mortal que se denomina con el nombre de *esclerosis hepática*. Los riñones pueden sufrir toda clase de inflamaciones, llamadas nefritis; y se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que el alcohol que no se quema en el organismo es eliminado en substancia por los riñones.

Los testículos se atrofian, no hay erección y sobreviene una vejez prematura, perdiéndose el apetito genérico. El corazón y las arterias degeneran sufriendo la endocarditis y endarteritis, origen a su vez de embolias, hemorragias cerebrales, aneurismas, etcétera. Tampoco escapan los pulmones a la acción del alcohol, produciendo desde el simple catarro hasta la pulmonía. En el aparato cerebroespinal produce trastornos de la mayor importancia que afectan a la sensibilidad, movilidad e inteligencia. Dolores de cabeza, vértigos, insomnios, pesadillas y alucinaciones. El temblor a veces es tan general, que hasta dificultó la palabra y hace insegura la marcha. Los calambres, convulsiones y la epilepsia, son accidentes que con frecuencia reconocen como única causa el alcoholismo. Por último, la locura lipemaniaca y el *delirium tremens* son enfermedades terribles, hijas de ese asqueroso vicio. Entre los alienados se registra por lo menos un 18 a un 20 por 100 en que la causa es el alcohol. Pero no sólo las consecuencias del alcoholismo se limitan al individuo que lo contrae: su descendencia sufre también, pues engendra hijos raquíuticos, escrotulosos, epilépticos, nerviosos, irritables, organismos enfermos; en suma, llamados a sufrir, expiando culpas ajenas.

Ya ves, lector, las fatales consecuencias de ese vicio tan vulgar y del que todos nos reímos tomándolo con la mayor indiferencia; contribuyamos a corregirlo, ya que las leyes, como hemos dicho, no hacen nada para desterrarlo. Las autoridades locales pueden hacer mucho, dictando medidas severas para reglamentar el consumo de la bebida; imponiendo multas y arrestos al expendedor codicioso y al bebedor irreflexivo, teniendo siempre en activo una policía especial que vigile la menor transgresión de unas or-

denanzas bien acopladas al caso. Procurad, por todos los medios lícitos, ir mejorando la condición social del obrero, en todos sentidos, dándole instrucción y centros de recreo

adonde encuentren más atractivos y menos contingencias que en la inmunda taberna, antro del vicio y del crimen.

F. DE LASTRES.

## Instantáneas

EL SELLO DE LA EXPOSICION.

Reconocemos ser duros de mollera, y, por lo mismo, agradeceríamos se nos aclarara el por qué se nos obliga, cada vez que remitimos una carta, a poner un sello de cinco céntimos en la misma, impuesto, según tenemos entendido, por el Ayuntamiento de Barcelona, a fin de saldar el déficit que ocasionó su última Exposición.

Nosotros recordamos haber pagado religiosamente la entrada, cada vez que visitamos dicha Exposición, y no sabemos a santo de qué aun tenemos que continuar pagando la misma.

Si en la Exposición se despilfarró, debieran pagar el despilfarro los que tal hicieron; si las cuentas han salido algo turbias, debieran aclararlas los que intervinieron en ellas, obligándoles a demostrar si hubo o no escamoteo, y si sólo fué que los cálculos salieron fallidos a sus organizadores, debieran ser responsables del yerro, en justa lógica, los que se equivocaron, que suponemos deben ser solventes, o, en último término, debiera pagar la ciudad en que se efectuó la Exposición exclusivamente. ¿Acaso, si hubiera dado superávit, se hubieran repartido los beneficios entre los ciudadanos a quienes hoy se obliga a cubrir un déficit en el que no tuvieron parte ni suerte?

El reintegro de cinco céntimos por carta que depositamos en Correos lo consideramos un abuso, y mucho extrañamos que entre los ciudadanos «paganos» no se haga atmósfera en contra de él. Sobre todo, el Comercio debiera protestar continuamente contra dicho abusivo impuesto, y, con seguridad, se vería secundado en la protesta por los ciudadanos de todos los estamentos y condiciones.

Si se tratara sólo de poco tiempo, aun el abuso sería llevadero; pero, por lo visto, tenemos para muchos años, y esto, francamente, resulta intolerable.

Como ya ha dicho algún periódico, muy acertadamente, las ciudades que hoy se ven comprendidas en el anti-pático impuesto, poco tienen que agradecerle a la Exposición, pues todos los días festivos quedaban desiertos casi la totalidad de los establecimientos públicos, mientras duró el Certamen, con lo que el Comercio ha salido perdiendo por partida doble.

SÍSIFO.

## Los Crucificados

*El vulgo aplaude, cuanto inventa el odio;  
Y, en tanto que desgarras su laurel  
Al pérfido Aristógiton, de Harmodio,  
La gloria mancha con amarga hiel...*

*En sus iras tan sólo ver anhela  
De la ignominia en la afrentosa Cruz,  
A cuanto no se arrastra, a cuanto vuela,  
A cuanto no es mentira, a cuanto es luz.*

*Acusa a Fidas, de vender mujeres;  
Al gran Epaminondas, de traidor;  
A Sócrates, de darse a los placeres...  
A Aristides, el justo, de impostor...*

*A Catón, de arrojar a las morenas  
Sus míseros esclavos; a Colón,  
Que al indio libre le forjó cadenas...  
Cuando él las llevó en su corazón.*

*De avaro a Miguel Ángel...  
Entre todos los genios, Rafael,  
De vender, como torpe libertino,  
Por impúdicos besos su pincel...*

*Incestuoso, Molier; felón, el Danie;  
Voltaire, ateo; Diderot, venal;  
Para todos la sátira infamante,  
Para todos el látigo infernal...*

*¿A qué mártir, apóstol o profeta,  
A qué artista, guerrero o trovador,  
No le ha arrancado la mordaz saeta  
De la calumnia, un grito de dolor?*

*Uno sólo se encuentra inmaculado  
De infamias tantas en el gran festín...  
Uno sólo no está crucificado  
Por las humanas víboras... Caín.*

RAFAEL M. MENDIVE.

Comprad EL CRISTIANISMO SOCIAL. Su sólo anuncio, tuvo la virtud de hacer que no les llegara la camisa al cuerpo a los falsos cristianos. Se expone en él la verdad desnuda sobre las desviaciones que los explotadores de la Cruz han hecho sufrir al verdadero Cristianismo. Precio, 4 pesetas. Importantes descuentos a nuestros suscriptores y paqueteros.

## LA PRIMAVERA

*Rubia y alegre primavera; imagen y dechado de la fuerza y de la gracia; risa del cielo; mocedad de la tierra; búcaro del sol; epifanía de rosas. Bien venida seas, hada gentil, en tu carro ligero y resplandeciente de oro y cristal, movido por cisnes y escoltado de palomas y golondrinas. Hermosa eres y codiciada como princesa núbil y prometida al Rey de los Reyes; traes el cuerpo puro, lo mismo que los ángeles; tus cabellos son hebras de la aurora; tu frente es blanca igual que la nieve sin máncilla; tu semblante de azucenas empapadas en néctar divino; tus ojos verdes como los ojos de las nereidas; tus labios de orgullosa púrpura. Pasas, y dejas los cármes vestidos de tu hermosura florentísima; rompes la coraza del hielo con sólo mirarla; tornas en azahar los copos de nieve y derrites las prisiones de las aguas cautivas; llamas a la ventana de la impaciente virgen y despiertas la sangre hasta en las venas de la helada senectud.*

RICARDO LEON.

## Polémica sobre Desnudismo

Nuestro estimado suscriptor Sr. Llopis, integérrimo naturista, nos ha remitido ya sus cuartillas, que publicamos muy gustosos, combatiendo el desnudismo. Para que se vea nuestra tolerancia en este asunto, también publicamos, y en lugar preferente, las cuartillas que nos remitió el Sr. Capo, a nuestro entender, bastante incorrectas, pues nosotros los insultos los toleramos, y hacemos de ellos más o menos caso, según quién nos los dirige.

Como verán nuestros lectores, el Sr. Capo tiene interés en hacer resaltar que si combatimos el desnudismo lo hacemos por el odio que les tenemos a él y a su revista. En este punto, el Sr. Capo se encuentra en un lamentable error, y sólo puede creer tal cosa porque dejamos de publicar sus escritos y de anunciar «Pentalfa», como él deseaba. Si publicamos al Sr. Capo que no nos mandara sus escritos, fué, como él sabe, porque disgustaban a algunos lectores, como así se nos manifestó de palabra y por escrito.

Sino es por esto, porque últimamente no hemos anunciado «Pentalfa», como se nos solicitaba, pues no queremos insertar más anuncios sin que se nos paguen, para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico, como lo ha hecho varias veces «Helios», de Valencia, no sabemos explicarnos por qué dice que si combatimos el desnudismo lo hacemos por odio a «Pentalfa».

Porque el desnudismo se haya puesto de moda entre los naturistas en Alemania, no encontramos el argumento de suficiente peso para que nos dejemos arrastrar por tal moda.

Creemos sinceramente que el Sr. Capo, con el desnudismo, hace una pésima labor. No le odiamos, como él cree, pero tememos que sus tareas le conducirán a un fin que, si bien le puede producir algún dinero, no dudamos que le ha de reportar una triste gloria.

LA LUCHA.

Hace unos meses recibimos en la redacción de la revista Pentalfa una carta del Sr. Llopis quejándose de la nueva orientación que hacía tiempo había tomado Pentalfa, la cual era el propagar el Naturismo en un sentido más integral: el desnudismo. Contestamos a Llopis, aunque brevemente, haciéndole ver el error en que estaba al ponerse de frente al desnudismo como naturista que era, y no con evasivas. Ya sabe Llopis que no acostumbamos escabullirnos de los asuntos que nos atañen directamente, además que le prometimos una entrevista para hablar sobre el asunto o discutirlo en la revista o periódico, a lo cual aun estamos dispuestos. Desde aquel entonces no nos dijo nada más ni contestó a nuestra carta, pero aparece en estos días en LA LUCHA una carta abierta contra el desnudismo y contra nosotros. Que diría el lector si se viera rodeado de tanta insinceridad?

El Sr. Juan Llopis como el Director de LA LUCHA Sr. Joaquín Estruch, saben muy bien que a los que dirigen Pentalfa nos les mueve el propagar el Naturismo Integral (Trofología, Nudismo, Baños de sol, Terapéutica respiratoria y vida moral y sencilla) otro fin que la divulgación científica de la ciencia de la Vida, con o Ideal de Regeneración Integral y nunca ¡jamás! como un modus vivendi como dichos señores nos achacan. ¡Bien saben ellos las luchas, los desvelos, los disgustos, los sacrificios en todo sentido que hemos tenido que sufrir por el Naturismo! ¡Bien conocen, Llopis y Estruch, en nuestras intimidades nuestra sensibilidad por el Dolor del Mundo! ¡Y bien saben también que tenemos la conciencia elevada para no estar dispuestos a traiciones!

Se podrán tener opiniones, pareceres, ideas y etc. sobre tal o cual Doctrina, todo lo cual se puede discutir aclarar o exponer pero atacar a la personalidad imputando mala fe y fin de lucro (sabiendo a ciencia cierta que no es así) no hay derecho! Estamos dispuestos a ventilarlo todo por el Bien de todos y por la Verdad. Convencidos estamos que nuestros amigos no conocen a fondo el Naturismo Integral ni mucho menos el Nudismo. Pentalfa no propaga pornografía ni muchos menos erotismo sino Naturismo, Trofología y Nudismo moral, ahora que esta propaganda puede no agradar a alguien, porque no todos están preparados para ello pero creemos ridículo y absurdo rebajar a los demás, porque sustentan otros ideales.

El Desnudismo tal como lo progaga la revista Pentalfa lo han aceptado muchas personas que nunca hubiéramos pensado en que lo aceptarían porque pertenecen a la Religión Católica, sacerdotes y escritores, médicos, maestros, abogados, magistrados etc. y es porque el Naturismo-Desnudismo es una verdad. El hombre nació desnudo y el vestido lo enfermó y degeneró. El Nudismo fortifica la voluntad, da dominio emocional y espiritualiza la vida.

El que se escandaliza con ver una mujer desnuda es porque aun tiene pensamientos lascivos, eróticos y sexuales que le dominan y por lo tanto no es un hombre fuerte. Si admitimos el desnudismo individual con más razón debemos admitirlo colectivo porque es más moral. Individualmente, el Desnudismo, un hombre o una mujer pueden aceptarlo porque teme que, colectivamente, le excitaría o bien pecaría pero el que se decide a aceptarlo colectivamente es porque se siente fuerte en su moral, es su dominio, en su cultura y en su espiritualidad.

Malaventurados vosotros que teméis al desnudo, es porque pensáis en el reino de la lascivia y del sibilantismo! Bienaventurados los puros de cora

zón que no veis en los cuerpos desnudos nada más que la obra sublime del Creador.

Y he de decirlo bien fuerte ¡No es vuestra idea el ir contra la pornografía y la inmoralidad sino contra Pentalfa, porque si en realidad sentís (como lo siente Pentalfa) ese deseo de saneamiento y depuración de la juventud, por qué no atacáis a tantas revistas y periódicos que se publican en Barcelona y Madrid y cuyo texto y láminas son lascivas y eróticas. No! el asunto está en entorpecer la marcha de Pentalfa y nosotros estamos alerta contra nuestros ingenuos, o conscientes, detractores no permitiéndoles la difamación y la calumnia, armas éstas de cobardes e impotentes. Mientras tanto, continuamos cargando a cuestas el sagro madero de la Verdad a través del paso nuestro por el mundo. No estamos aun cansados. Si cien veces hemos caído por el peso de la maldad de los hombres, cien veces más nos levantaremos.

El fagonazo de luz de la gran verdad a nosotros no nos ciega, al contrario, nos impele más a buscarla con nuestros propios ojos.

NICOLÁS CAPO.

Sr. Director de LA LUCHA.

**Querido amigo:** Obra en mi poder la suya con la carta adjunta del amigo Sr. Capo, en la que contesta y refuta nuestra tesis sobre nudismo y difunde la labor de Pentalfa, por creerla moral y útil a la causa humana.

A pesar de que no somos nada polemistas, en esta ocasión nos vemos precisados a esgrimir esta arma para aclarar conceptos, ya que el caso ha trascendido a la publicidad.

El desnudo es moral, ya que así lo ha creado la naturaleza; jamás dijimos lo contrario, reconocemos que es una verdad aplastante e indiscutible, pero negamos deba practicarse el nudismo, porque la naturaleza lo evidencia y atestigua con un interminable número de detalles y argumentos.

Las razas humanas que han vivido desnudas, han sido tribus salvajes y habitantes en zonas tórridas, y aun así han cubierto las partes genitales; cuanto más ha ido superándose el sér, su grado de evolución moral ha despertado sublimidad en sus sentimientos y ha procedido a cubrir su cuerpo, mostrando solamente las partes superiores, aquellas que le sirven para expresar el buen ejemplo y la virtud.

El hombre ha nacido desnudo, y, por consiguiente, es natural y moral que no se vista, según afirma nuestro amigo Sr. Capo. Esta afirmación tiene un sentido o fondo, como si el hombre tuviese que guardar y conservar intactas sus interioridades congénitas con las cuales la naturaleza le ha dotado. ¿Debe mantenerse estacionado en su estado primitivo, salvaje, involucionario? Así también sería moral y natural que el hombre ejerciese todas sus funciones a la luz del día, ya que llevaría descubiertos los órganos ejecutores, y no debería guardar en secreto las consideradas inferiores o de vida privada; y entonces los menores de edad, los que todavía están en crecimiento y desarrollo, por ley de imitación o ejemplo, ejecutarían ante sus padres las lecciones recibidas; los animales obran de esta manera, porque es natural, pero a ellos les mueve el instinto y éste se manifiesta a su tiempo preciso; pero con el hombre no ocurre así, porque el intelecto le impulsa y excita los órganos a realizar funciones impropias de su edad, generalmente con gran exceso, siendo ésto un grave riesgo para la salud del cuerpo, un atentado a la moral y un peligro para la vida.

La naturaleza ha creado desnudos al hombre, a los animales de todas las especies, incluyendo las del reino vegetal. En el nacimiento todos hemos aparecido desnudos.

Las plantas nacen de un tallo, retoño o semilla; son endebles, delicadas, blanquecinas (desnudas) y en período primaveral,

cuando el calor puede favorecer su nacimiento o germinación, cualquier exceso de la naturaleza, helada o calor sofocante, produce la muerte del retoño. Si el tiempo es normal, se va efectuando el crecimiento, a la vez que se fortifica la planta robusteciéndose con una capa de corteza capaz de resistir las intemperstividades de la naturaleza. A los frutos les ocurre lo propio: los árboles hacen su brotación cuando la temperatura templada se lo permite justamente, necesitan ser resguardados del calor, y, a medida que van alcanzando su crecimiento, aparecen vestidos los unos con cáscara y con una capa dura y leñosa los otros; los de piel muy fina se pudren o desmerecen poco después de haber alcanzado su madurez y mayormente en cuanto aparecen los primeros síntomas del frío, si no se les resguarda convenientemente; y los que se cosechan en invierno van provistos de una recia y carnosa casaca, y aun así también se hielan con frecuencia, a pesar de cultivarse en regiones apropiadas.

A los animales les ocurre lo propio, ya que todo está sujeto a la misma ley; los ovíperos, por ejemplo, se gestan por el calor de la madre y ocultos por la cáscara del huevo, nacen tiernos y delicados (desnudos) como los tiernos pétalos; poco a poco, la naturaleza los va proviendo de pelusa o plumaje, hasta que su piel está vestida suficientemente.

Los mamíferos nacen con la piel fina y frágil, (desnudos) al calor de la madre hacen su primer desarrollo y luego, paulatinamente, la naturaleza les va formando un tejido epidérmico, duro y recio, velludo en unos y lanoso en otros, a fin de tener el cuerpo bien vestido y abrigado; unos van calzados con recias pezuñas y otros con durezas y callosidades. Hay algunas especies que van vestidas con cáscaras y los que no están dotados de vestidura consistente permanecen ocultos en la tierra en la época del año más fría. Así que, si hiciéramos un examen detenido y concienzudo de todo lo que está sujeto a la ley inmutable de la naturaleza, encontraríamos que todas las maravillas y dones naturales, todo lo que tiene un cariz eminentemente superior, todo lo que revela un átomo de vida, está resguardado, envuelto por un algo adecuado, tejido rudo, fuerte, como una defensa para posibles accidentes, eventualidades y también para las inclemencias de la temperatura.

El hombre, como el más superior de los seres de la Creación, carece de este resguardo; tiene la piel fina, y aun que podría curtirla la acción del sol y del aire, jamás podría robustecerla y endurecerla como la de un animal salvaje.

La naturaleza ha dotado al hombre del intelecto para que con él descubra los secretos

naturales y los interprete y utilice para su perfeccionamiento y buen empleo.

Para vivir desnudo, el hombre tendría necesidad de convertirse en ave de paso; de lo contrario, en invierno tendría que vivir encerrado y en forma artificiosa, en un ambiente cálido y adecuado; por otra parte, podría sí resistir la temperatura baja relativamente, aunque en constante ejercicio algo rudo y estridente; pero, en las horas del reposo, irremisiblemente tendría necesidad de ocultarse o esconderse en el subsuelo o ponerse al abrigo de alguna hoguera permanente o de fuego continuo, fórmula ésta antinatural y antilógica por excelencia, y desgraciados los que no hubiéramos nacido atletas, que nos quedaríamos rígidos y la naturaleza nos expediría hacia otro mundo... Y no hablemos de los países situados al norte, que éstos tendrían que ser evacuados o vivir como los sapos o las hormigas la mayor parte del año.

El hombre propone y la realidad afirma. Hay la parte moral del desnudo. Han pasado por la humanidad algunos seres de un alto grado de superioridad moral y espiritual. Nuestra civilización debe la mayor parte de su progreso a la obra de tales maestros. Hemos leído y estudiado en la vida de dichos hombres y ellos nos dan idea del verdadero naturismo integral, pero jamás vivieron desnudos. Cultivaron nudismo individual, prudencial y metódicamente, tal como indica la ciencia, para sanar y robustecer su físico, porque, en realidad, el nudismo es puramente fisiologismo y completamente ajeno a la espiritualidad. Si el hombre se compone de cuerpo y mente, y aun que ambos estén íntimamente ligados, la mente carece de poder suficiente para contener rotundamente las vibraciones inferiores del cuerpo físico estrechamente sujetas a las leyes de la naturaleza (ningún sabio ha podido librarse de ellas). Al cuerpo hay que cultivarlo con un régimen sano y darle sugerencias de moralidad y de lógica y alejarle de visiones e imágenes seductoras.

El pudor es una teoría que merece un respeto supremo, porque sirve de medio para el mayor éxito de la mente en el caso que nos ocupa.

El instinto de reproducción no abandona jamás a la especie, y el hombre ha de valerle de medios racionales y lógicos, y, mayormente, morales, para tener dominio predominante sobre los posibles excesos de la materia, y creemos un grande error querer dominar y salvar las caídas colocados en la susceptibilidad peligrosa de la pendiente resbaladiza; en esto partimos de la teoría cervantista:

«Es tan fácil el quebrarse y no es cordura ponerse a peligro de romperse lo que no puede soldarse».

Pitágoras practicó la castidad hasta los 60 años, edad en que se casó y fué padre de familia. Se colocó en la pendiente y fué preso de la naturaleza, desde luego que lo hizo conscientemente; pero, para no serlo, no hubiera tenido que tocar mano de mujer y permanecer en la castidad.

JUAN LLOPIS.

(Naturista.)

(Continuará.)

## La Kongreso estas Malfermita

Esta frase, o su equivalente «on malfermas la kongreso», será escuchada por los que asistan al kongreso que los esperantistas van a celebrar dentro de poco. ¿Cómo?—dirá el no iniciado en estos juegos malabares lingüísticos—el kongreso está *mal cerrado*?—No, amigo mío; el kongreso está *abierto*, (queda abierto). Es que la lengua esperanto, que algunos aseguran que es internacional, recurre a esta maravillosa y complicada combinación para expresar una idea tan corriente como abrir. En efecto, si en francés cerrar se traduce por *fermer*, empleando el prefijo *mal* tendremos lo contrario de cerrar: *malfermi*=abrir. ¿Verdad que es ingenioso?

En ido empleamos una palabra de menos artificio, una palabra simple que, por lo menos, es internacional: *apertar*, del latín *aperire*, italiano *aprire*, que además es reconocida inmediatamente por los españoles por la palabra *apertura*. Así, en la frase indicada al principio, decimos: *On apertas la kongreso* (o la kongreso esas apertita).

Pero, ¿qué significa la palabra *malfermita* al lado de las que pueden oírse en dicho kongreso? ¿Verdad que no sería extraño este diálogo?—¿Todos los que están aquí hablan esperanto?—Sí, todos hablan esta lengua, pues véase cómo lo dirían dos kongresistas: *Chu chuij tiuj kiuj estas tie-chi parolas Esperanton?*—*Jes, chuij parolas tiunchi lingvon.* ¿No es armonioso tanto *chu, chuij, tie chi, chuij, tiunchi*?

Estas mismas frases se traducen así en ido: *Kad omna ti qui esas hike parolas Esperanto?*—*Yes, li omna parolas ica linguo.*

Si, a pesar de estas demostraciones, aun hay quien asegura que el esperanto es lengua clara, armoniosa e internacional, que no sienta reparo alguno en engrosar las filas de sus partidarios. La ocasión es excelente: que oculte su miopía y se lance al kongreso que en breve quedará *malfermita*.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

Los pronombres posesivos son idénticos a los adjetivos: *mea, tua, vua, etc.*; pero reciben el plural cambiando la desinencia—*a* por la desinencia—*i*, signo general del plural: *mei, tui, vui, lui, sui, ilui, elui, etc.* Según esta regla, pueden ser precedidos del artículo, si el objeto es determinado: *me havas mea chapelo, prenez (la) vua, me ne havas kavalo; pretez ad me un de la vui.* (Yo tengo mi sombrero, tome el suyo; no tengo caballo, présteme uno de los suyos.)

En lugar de: *la mei, la vui, la lui,*

*la lii, la nii, etc.*, se puede también usar: *le mea, le vua, le lua, le lia, le nia, etc.* Ej.: *Me perdís mea gepatri, ka vu havas ankore la vui* (o *le vua*). (Yo perdí a mis padres. ¿Tiene Vd. aun los suyos?)

Debe tenerse bien presente que los adjetivos posesivos implican la idea de determinación: *mea amiko*=aquel a quien amo particularmente, aquel a quien se conoce como amigo mío particular, íntimo. Si existiera indeterminación, se diría: *amiko di me, esto es: un (irga) de mea amiki* (uno cualquiera de mis amigos).

### ADJETIVOS-PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Los adjetivos demostrativos (seguidos de un sustantivo) tienen *a* como desinencia y son invariables como los demás adjetivos: *ca* o *ica*, para los objetos de los que se quiere indicar explícitamente la proximidad; *ta* o *ita*, para los objetos lejanos u ordinariamente. Ej.: *Me amas ica puerino, ma me odias ita puerulo.* (Amo a esta niña, pero odio a aquel niño).

Igual que en este ejemplo, se opone el adjetivo *ca* al adjetivo *ta* cuando se habla de dos seres o cosas, de los que uno está próximo y el otro lejos. Pero en la práctica se indican ordinariamente todos los seres u objetos por *ta, ita*, cuando no se desea indicar particularmente la proximidad. Se usa preferentemente la forma más corta cuando la eufonía lo permite.

Los pronombres demostrativos (usados solos) tienen la misma forma que los adjetivos; pero en el plural se convierten en *ci, ti* (o *ici, iti*).

Cuando es preciso distinguir el género, se antepone a la forma más corta (*ca, ta; ci, ti*) los pronombres personales *il, el, ol*: *ilca* para el masculino, *elca* para el femenino, *olca* para el neutro; *ilci* para masculino

plural; *elci* para femenino plural, *olci* para neutro plural; *ilta* para masculino, *elta* para femenino, *olta* para neutro; *iliti* para masculino plural, *eliti* para femenino plural, *oliti* para neutro plural.

Finalmente, estos dos pronombres tienen forma neutra indeterminada: *co, o ico, to, o ito*. Ej.: *Me havas du hundi; ica esas malada, e co jenas me; ma ita esas nefatigebla, e to esas tre utila ad me por chasar en (ica) ca lando.* (Yo tengo dos perros; éste está enfermo y esto me molesta; pero aquél es infatigable y eso me es muy útil para cazar en este país.)

Se ve la diferencia entre el neutro determinado *olca, olta*, que hace referencia a algún objeto definido, y el neutro (*i*) *co, (i) to*, indeterminado, que se refiere a cualquier cosa o hecho. Para distinguirlos prácticamente, basta preguntarse si se puede añadir al pronombre algún sustantivo determinado: *ica=ica hundo* (en el ejemplo anterior); pero *co* y *to=ca kozo, ca fakto, ta kozo, ta fakto* (esta cosa, este hecho, aquella cosa, aquel hecho).

Como antecedentes de los pronombres relativos, se usan las formas en *i*: (*i*) *ta, (i) ti, (i) to*.

Por falta de espacio, dejan de publicarse varios trabajos, entre otros: *Lutero ante el Micrófono, Pro Colonia Cristiana Social*, que será el último que se publicará, pues se ha pensado en escribir particularmente a los que se interesen por la misma, *Sección Administrativa*, que también será la última que se publique, pues, a fin de ahorrar espacio al periódico, acusaremos recibo por medio de un impreso especial a los interesados, y *Suscripción pro Hospitales de Barcelona*, que suba ya a unas 70 pesetas.

Definitivamente, este será el último número que se mandará a los que no tienen renovada su suscripción y no han avisado que la renovarían en cuanto pudiesen. No podemos mandar más ejemplares, sin poder cobrarlos.

Suscríbase Vd. a "LA LUCHA"